

À salvarse en un pliegue.

“Hércules (gritó luego) tú debías

Librar á los vivientes

De esta hidra que, sin falta,

Todas las Primaveras puntual vuelve.

Júpiter, ¿qué es lo que haces,

Que desde tu eminente

Trono, tan mala raza

No exterminas, vengando de esta suerte

Mis incomodidades?

Para matar á un animal endeble,

Como lo es una Pulga, al Dios Tonante

Y á Hércules suplicaba que le diesen

Sus rayos, y su maza.

¡Tanto el orgullo en los humanos puede!

Tatara de los Griegos y Troyanos.

Picote (como suele)

Una Pulga en el hombro

À cierto necio, y fuese,

Huyendo de sus uñas,

FABULA VI.

LAS MUGERES Y EL SECRETO.

Ninguna cosa pesa

Tanto como un secreto.

Las es á las Mugeres.

Difícil largo tiempo

Guardarlo. Y yo conozco

Muchos hombres que en esto

Son como las Mugeres.

Quiso un experimento

Hacer cierto Marido

Con la suya; y para ello

Gritó una noche: “¡ay triste!

¡Que me parten por medio!

¡Que me hacen mil pedazos!

Pero ¿qué miro? Un huevo

Acabo en este instante

De ponerlo. “Estás lelo?

¡Un huevo! “No, no hay duda,

Mira qué gordo y fresco;
 Pero, Muger, cuidado
 Que no lo digas : temo
 Que me llamen Gallinas;
 Con que, por Dios, silencio.

La Muger, que novicia
 Era en tales portentos,
 Lo creyó, y de callarlo
 Le prestó juramento.
 Mas luego quebrantóle,
 Quando su obscuro velo
 Quitó á la noche el día.

La Muger dexó el lecho
 Al apuntar el alva,
 Y se pasó corriendo
 En cas de una vecina.
 “Comadre (dixo) tengo;
 Una novedad grande
 Que fiar á usted en secreto;
 Pero ha de prometerme

Usted guardar silencio,
 Porque si no, me espera
 Un pesar muy tremendo.
 Esta noche pasada
 Puso mi Esposo un huevo
 Tan gordo como el puño.
 Por Dios, que este suceso
 No revele usted á nadie.

“Vecina mía, creo
 Que usted se burla : ;acaso,
 Para sigilar eso,
 Necesito de tantas
 Prevenciones y ruegos?
 Vaya usted sin cuidado.”

Se fué á casa en efecto:
 Y apenas dos instantes
 Pasaron, quando el cuento
 Refirió la vecina
 En mas de veinte puestos,
 Con la añadidurita

De decir que los huevös
 Eran tres. — De allí á poco,
 Otra vecina el hecho
 Refirió á otras amigas,
 Que eran quatro diciendo;
 Pero hablándolas bajo,
 Con mucho del misterio.
 (Precaucion excusada,
 Pues ya no era un Secreto.)

En fin, hizo la fama
 Que el número de huevos
 Fuese de boca en boca
 De manera creciendo,
 Que antes que se acabáse
 El dia, ya eran ciento.

FABULA VII.

EL PERRO

QUE LLEVABA AL CUELLO

LA COMIDA DE SU AMO.

No tenemos en la vista
 Defensa contra lo hermoso;
 Ni nuestras manos formadas
 Estan á prueba del oro.

Un cierto Perro llevaba
 Á su casa muy gozoso
 La Comida en una cesta.
 Era sumamente sobrio,
 Y escrupuloso además
 Con qualquier manjar sabroso:
 Era muy limpio. — ¡Ójala
 Que así lo fuéramos todos
 Los humanos, que á la vista
 Del interes, ya no somos
 Dueños de nosotros mismos!

¡Causa, á la verdad, asombro
 Ver que adoptan la templanza
 Los Perros, quando nosotros
 La aborrecemos! — En fin,
 Caminando el Perro solo
 Se encontró con un Perrazo,
 Que le intimó luego el robo.

Dexó en el suelo la presa,
 Para con mas desahogo
 Poder disputarla. — Hubo
 Un combate muy famoso.
 Agregáronse otros Perros,
 De aquellos que hay tan golosos,
 Que se mantienen á costa
 Del Público, y remen poco
 Á los palos. — Nuestro Perro
 Vió que acometer á todos
 Era imposible, y tambien
 Vió que su carne despojo
 Del enemigo sería.

Tomó su partido pronto:

Fué prudente, y así dixo:

“Caballeros, fuera enojos,

Que en tocándome una parte,

Todo lo demás gustoso

Dexo á ustedes., — Al momento

Diéron principio al destrozo,

Á qual mas podía. — En suma,

Sacáron su parte todos.

La imagen me parece ver de un pueblo,

Donde se pone á la merced y antojos

Del comun el dinero. El que es mas habil,

Es el que el mal exemplo da á los otros.

Si intenta con razones la rapiña

Culpable hacer algun escrupuloso,

Le motejan de necio. Y ¿qué resuelve?

Ser el primero á entrar en el despojo.

Y diuso la tragedia (como á veces
 sucede) que unos pescados cupura, acaion

Le tocáron delante

FABULA VIII.

EL BUFON Y LOS PECES.

Se buscan comunmente
 Los Bufones : mas yo tan baja gente
 Desprecio y huyo. — Para ser chancero
 Con gracia y con finura , verdadero
 Mérito se requiere. Los Bufones
 Son tan solo de necios diversiones.

Aunque yo así lo siento,
 Voy , sin embargo , en el siguiente cuento
 Á dar lugar á uno,
 Que fué en sus bufonadas oportuno.

Un Bufon , cierto día,
 En la mesa comía
 De un señor poderoso.
 Era el Bufon goloso;
 Y quiso la desgracia (como á veces
 Sucede) que unos Peces
 Le tocáron delante

Pequeños. — Muy distante
 De Peces gordos un gran plato había.
 El goloso Bufon , que se moría
 Por comerlos , tomó con el cuchillo
 Un Pez muy menudillo:
 Dió á entender que le hablaba
 Al oido , y que escuchaba
 Sus respuestas. — La gente
 Le imaginó demente;
 Pero el Bufon en tono muy severo
 Dixo : “ que de un su amigo verdadero
 Recelaba el naufragio
 Y queriendo aplicarle por sufragio
 De su alma (si era muerto)
 Algunas quantas misas , de lo cierto
 Informándose estaba;
 Pero que el Pescadillo le objetaba,
 Que era muy pequenuelo para darle
 Noticia , aunque podía asegurarle
 Que los otros Pescados

Mayores, por entero cerciorados —
 Del suceso estarían,
 Y plenamente le satisfarían.

¡No podré yo, señores,
 (El Bufon continuó) de esos mayores
 Peces saber si acaso
 Le sucedió á mi amigo tal fracaso?,,

Si gustó, ó no gustó la bufonada,
 No es cosa averiguada;
 Pero, al fin, escogieron
 El Pescado mas gordo, y se le diéron.

Del qual supo el Bufon los claros nombres
 De muchos grandes hombres,
 Que en buscar nuevos mundos
 Se afanáron, y el mar en sus profundos
 Abismos retenía en cautiverio,
 Quando mandar juzgaban un Imperio.

FABULA IX.
 EL RATON Y LA OSTRÁ.

Un Raton campesino,
 De muy mala cabeza,
 De los paternos Lares
 Se escapó, con la idea
 De ver varios paisés.

Luégo que estuvo fuéera
 De su casa, “¡qué grande
 Y espaciosa es la tierra!
 (Dixo:) Ve aquí el Caucáso

Y el * Apenino. — (Era
 Para él una montaña
 Qualquier terron ó piedra)

Al cabo de unos días
 Nuestro viagero llega
 Á un parage, en que Tetis
 Por lá orilla dispersas

* Montañas altas que corren lo largo de Italia.

Muchas Ostras había
 Dexado : se le objeta
 Al Raton que cada una
 Era un vaxel de guerra.

“Cierto que fué mi padre
 (Dixo) un pobre trompeta:
 Nunca intentó ver mundo,
 Por lo cobarde que era.
 Yo , en fin , ya he visto todo
 Quanto hay en mar y tierra.,”

Entre las várias Ostras
 Tendidas por la arena,
 Una de ellas estaba
 Solazándose abierta,
 Y el ayre respirando
 Del mar. (Gordísima era,
 Blanca y hermosa.) Luego
 Que estuvo el Raton cerca,
 “¿Qué es lo que miro? (dixo)
 ¿Qué vitualla es aquella ?

Muy Si el color no me engaña,
 Y de Gran comida me espera.,
 Sacerdote Aproxímose á la Ostra,

* Y ella al punto se cierra,
 Teniendo Quedando el Ratonzuelo
 Confer Cogido en ratonera.
 Hablan (Así obra el ignorante.)

El Viejo Esta Fábula enseña,
 Cierta ma Que aquellos que del mundo
 Á bus No tienen experiencia,
 De los Al ver qualquier objeto
 Dexó De admiracion se llenan.
 Que en Y despues nos indica
 El i Tambien , que á veces queda
 Otro re Preso y escarmentado
 Gaste El que prender intenta.

* Aseguran que muy frecüentemente caen Ratonés en esta
 trampa ; pero no es la Fábula menos ingeniosa é instructiva
 por fundarse sobre la verdad.

* Principe valeroso, que dio fin á las mas terribles aventu-
 ras y luego se retiró á un desierto para meditar y escribir.

FABULA X.

EL OSO,

Y EL HOMBRE AFICIONADO A JARDINES.

Un Oso desterrado por la suerte
 Á un bosque pavoroso é intrincado,
 Nuevo * *Belerosfónte* allí vivía
 Solo y oculto, sin poder un rato
 Tener de sociedad. — Hablar es bueno,
 Aunque mejor callar; pero en llegando
 Las dos cosas á extremo, ya son malas.

Vivía el Oso, pues, muy disgustado
 (No ostante de ser Oso) de que nadie
 Pasáse por allí. Cansóse, al cabo,
 De aquella triste vida. — Justamente,
 Quando él se estaba á solas lamentando,
 No muy lejos de allí se fastidiaba
 De la misma manera cierto Anciano,

* Príncipe valeroso, que dió fin á las mas terribles aventuras, y luego se retiró á un desierto.

Muy afecto á jardines y vergeles,
 Y de *Pomona* y *Flora* consagrado
 Sacerdote. — (Que son lindos empleos,
 Teniendo un fiel amigo con quien algo
 Conferenciar se pueda.) — Los jardines
 Hablan muy poco ó nada. — En fin, cansado
 El Viejo de vivir con gente muda,
 Cierta mañana hermosa salió al campo
 Á buscar compañía. — Cabalmente,
 De los mismos deseos impulsado,
 Dexó el Oso los bosques, y fué el chiste
 Que en medio de un camino se encontraron.

El Hombre tuvo miedo; mas no había
 Otro recurso que disimularlo.
 Gastaba el Oso pocos cumplimientos,
 Y dixo al Hombre: “vente á mi palacio.”
 El Hombre replicó: “señor, mi casa
 Mas cerca de aquí está: si el agasajo
 Quereis hacerme de serviros de ella,
 Podré abundantemente regalaros

